

LUCES DE BOHEMIA

(Estudio y valoración crítica)

LOCALIZACIÓN

Luces de bohemia se publicó por primera vez en 1920, en revista, y en 1924 en forma de libro, con el añadido de tres escenas más (2ª, 6ª y 11ª). Es unánimemente considerada la obra teatral más importante de su autor, Ramón Mª del Valle-Inclán. Además *Luces...*, primer *esperpento* de Valle, constituye el intento innovador más serio y profundo del teatro español anterior a la Guerra Civil, Valle llegó al *esperpento* tras sucesivas etapas de teatro modernista (*Marqués de Bradomín*), mítico (*Divinas palabras*), y de farsa (*Tablado de marionetas...*).

CONTENIDO

En su trama básica, *Luces de bohemia* recoge las últimas horas del escritor modernista ciego Max Estrella, y su recorrido nocturno por el Madrid de la época, recorrido que culmina a las puertas de su propia casa, donde muere. La obra se prolonga un poco (tres escenas) tras su muerte. En esta trama son especialmente relevantes algunos motivos argumentales como la muerte (a la que se alude a menudo), la tentación del suicidio (al principio y al final de la obra), la ceguera y la lucidez, la miseria material y la necesidad de dinero, etc.

Integrados en este hilo argumental básico se desarrollan otros dos aspectos temáticos fundamentales: en primer lugar, la presentación o evocación de la vida bohemia finisecular, sobre todo de escritores modernistas y, por otra parte, la realidad político—social española de la época, presentada, como veremos, con actitud muy crítica.

Organización o estructura. El espacio y el tiempo

Por lo que toca a la trama principal, la obra presenta una organización relativamente simétrica: La escena primera, en la casa de Max, puede considerarse el punto de partida (presentación o planteamiento); el “viaje” o peregrinación de Max y don Latino por el Madrid nocturno de la época sería el verdadero nudo o desarrollo de la obra, que abarca desde la escena 2ª hasta la 11ª. La escena 12ª, con Max muriendo a las puertas de su casa poco después de explicarle a don Latino de Hispalis su famosa teoría del *esperpento*, es sin duda el desenlace o conclusión de la obra. Las tres últimas escenas (13ª-15ª) constituyen una especie de epílogo.

Lo esencial de la obra (escenas 1ª-12ª) transcurre en sólo una jornada (aquí, en rigor, un atardecer y una noche). Los tres actos del epílogo suceden en la tarde-noche siguiente. El tiempo externo o histórico se puede fijar globalmente en la segunda década del siglo XX (la época de Miguel Maura, líder conservador al que se alude en repetidas ocasiones, comienza hacia 1913).

En contraste con la relativa unidad de tiempo de la obra, aparecen multitud de ambientes: en concreto, 13 ambientes distintos en las 15 escenas, de tal modo que no se repite nunca la localización de la escena anterior. El conjunto de esos ambientes muestra un recorrido por el Madrid nocturno de la época, un Madrid “absurdo, brillante y hambriento”, en el que la calle como tal juega un papel muy importante (por ej., en ella sucede la muerte de Max).

La vida bohemia

La presentación o evocación de la bohemia es tema central de la obra y aparece incluso en el título. Este aspecto de contenido está perfectamente integrado en el argumento, gracias sobre todo a la figura de Max, escritor bohemio él mismo, aunque hay pasajes en que Valle parece complacerse en el tema por sí mismo.

La bohemia de la época (finales del XIX y comienzo del XX) es presentada de forma ambivalente, con sus aspectos heroicos y sus miserias. Estos autores, según se reflejan en la obra, se ven a sí mismos como marginados o inadaptados voluntarios, que rechazan el medio “burgués” y lo critican fuertemente; sienten nostalgia por París, cuna de la bohemia (por ej., en la escena 9ª); literaturizan la vida, con alusiones y referencias literarias constantes (se ve a lo largo de toda la obra); sobrellevan la miseria como un rasgo de coherencia; rechazan el mundo literario y la cultura oficiales, y abominan del realismo literario (“Don Benito el Garbancero” se le llama a Benito Pérez Galdós).

Esta bohemia parece enraizada sobre todo en el Modernismo literario. Valle presenta con evidente ironía a los “Epígonos del Parnaso Modernista”, vistos a menudo como un bloque conjunto sin individualizar (escenas 4ª o 7ª). Sin embargo, la reiterada presencia de Rubén Darío debe interpretarse como un tributo de admiración hacia el poeta nicaragüense, presentado en términos positivos.

Sociedad reflejada

En *Luces...* la situación político-social de la época no sólo aporta el fondo en que se desarrolla la acción, sino que está incorporada a la propia trama de la obra, de forma especialmente deliberada en las tres escenas añadidas en 1924, dos de ellas las más puramente trágicas (6ª y 11ª).

Se refleja una época convulsa de manifestaciones, huelgas y revueltas populares reprimidas por la fuerza (escena 3ª, en la taberna de Pica Lagartos). Estos disturbios ocasionan víctimas inocentes (el niño muerto, escena 11ª), y hay presos por motivos políticos (breve alusión en la escena 2ª a un “hombre maniatado” conducido por un retén de agentes), así como condenas a muerte. El preso aludido es, se supone, el anarquista catalán condenado a muerte con el que Max mantiene una emotiva conversación en el calabozo, en la escena 6ª.

La obra revela una actitud “comprometida”, fuertemente crítica, ante la política y los políticos contemporáneos, a los que se hace mucha referencia (empezando por Maura). Además, esta actitud crítica se amplía a una reflexión general amarga y pesimista sobre España, tomada en su conjunto. Se critica la forma de entender la religión de los españoles, su folklore, su pasado (alusión a diversos reinados y a la “leyenda negra”), y al pueblo español mismo, de todas las clases sociales (escena 2ª). Como posibles “soluciones”, se alude a medidas radicales y sangrientas, de signo anarquista, y en definitiva se añora “la bomba que destripe el terrón maldito de España” (Max).

PERSONAJES

La obra presenta una variada galería de más de cincuenta personajes. Algunos de ellos son directamente reales (Rubén Darío, algunos “epígonos del Parnaso Modernista” como Dorio de Gádex), y otros están inspirados en personajes reales de la época: el propio Max Estrella está basada en el escritor bohemio Alejandro Sawa, quien murió ciego, loco y en una pobreza extrema; el librero Zaratuza se inspira en el editor Pueyo; Peregrino Gay es el

trasunto del escritor Ciro Bayo; el Ministro está basado en la figura del ministro de Educación Julio Burell, que ayudó a menudo a Valle-Inclán, etc.

La mayor parte de estos personajes están presentados “desde arriba”, es decir, como caricaturas, marionetas o fantoches a los que se ha aplicado la degradación de la deformación esperpéntica, o bien directamente animalizados (don Latino-perro, Rubén Darío-cerdo...). Tan sólo son presentados con respeto y seriedad dos de ellos, el anarquista condenado a muerte (escena 6ª) y la madre del niño muerto (esc. 11ª).

De todo este conjunto de personajes sólo están individualizados con detalle los dos protagonistas: Max Estrella y su lazarillo Latino de Hispalis. Max Estrella, “hiperbólico andaluz, autor de odas y madrigales”, es caracterizado como una figura clásica en lo físico, con inteligencia, talento y humor, y también como individuo altanero y orgulloso. En definitiva, como un eximio representante de la bohemia modernista, al que los demás respetan. En realidad es una especie de antihéroe, bohemio, borracho y ciego, lleno además de contradicciones, y él es consciente de muchas de ellas. Por ejemplo, dice aceptar la ayuda del ministro amigo porque es “un canalla”.

Se desconoce si Latino de Hispalis está basado en algún personaje real de la época. Es el lazarillo y acompañante de Max, y pasa por amigo suyo (Max le considera y llama su “perro”), aunque su lealtad queda desmentida enseguida, ya en la librería de Zaratustra. Es un personaje cargado de notas morales negativas: es cínico, le niega a Max repetidamente su prenda de abrigo después de que aquél empeña su capa, es evasivo cuando le atacan, irónico con sus iguales y en realidad sumiso con la autoridad. Además, abandona a Max, moribundo, y se lleva su cartera con el billete de lotería que luego resultará premiado.

FORMA Y ESTILO

Luces de bohemia es una obra con una enorme voluntad de estilo en todos sus aspectos, incluidas las acotaciones. En conjunto, parece claro que Valle-Inclán intenta en esta obra la “deformación sistemática de la realidad” que preconiza Max en su teoría del esperpento (escena 12ª).

En *Luces...* las acotaciones son mucho más que indicaciones puramente funcionales del autor para facilitar la puesta en escena de la obra. De hecho, son consideradas uno de los mayores logros de Valle y tienen valor literario por sí mismas. A veces son ajenas a la acción teatral: por ej., aluden a los olores, o hacen intervenir a animales, o realizan comentarios más narrativos o descriptivos que teatrales (“Eran intelectuales sin dos pesetas”). Las acotaciones que presentan ambientes y personajes son concentradas y ágiles, con predominio absoluto del sintagma nominal y la enumeración como recurso frecuente.

En conjunto, el diálogo de los personajes de la obra es de gran viveza y agilidad, con tendencia al período breve. Es también muy expresivo, con abundancia de exclamaciones, imperativos, frases hechas, insultos, etc. No parece haber monólogos en sentido estricto, aunque Max, con su tendencia al ensimismamiento, parece hablar a veces para sí mismo más que para los demás.

La obra juega deliberadamente, como quiere la teoría del esperpento, con la combinación de lo trágico y lo grotesco o lo bufo (por ejemplo, el perro que orina en la calle mientras Max agoniza), y de las referencias épicas o míticas con las realidades más vulgares o

rastreras. Esto se consigue ya desde los propios nombres, haciendo convivir “buey Apis” o “Zaratustra” con “Serafín el Bonito” o “la Pisa-Bien”.

En la obra se combinan también los registros o niveles de uso más diversos, desde el estilo pedante de los modernistas, lleno de alusiones cultas, ironías, recursos de intensificación y énfasis, perífrasis, hipérboles, etc. hasta el lenguaje popular madrileño de la época, con su multitud de coloquialismos, frases hechas, apelativos insultantes, gitanismos, etc., etc. Aunque, en general, el modo de hablar caracteriza a cada estrato social, a veces se juega a combinarlos, creando curiosos contrastes (“Yo también chanelo el sermo vulgaris”, dice Max al capitán Pitito en la escena IV).

CONCLUSIÓN

Algunos críticos han rastreado rasgos “esperpénticos” ya desde el comienzo de la producción de Valle. Sin embargo, es en esta obra donde se hacen explícitos los principios de esa estética y donde se abordan con todas sus consecuencias por vez primera. *Luces de bohemia* supone claramente la superación de los contenidos modernistas con su decidido compromiso político y social con la realidad del país (compromiso acentuado, como se ha visto, en las escenas añadidas en 1924), con un radicalismo que contrasta con la moderación cada vez mayor de los integrantes de la Generación del 98. Asimismo la degradación y deformación sistemática de la realidad como estética entronca con movimientos estéticos europeos y con movimientos vanguardistas como el expresionismo. El conjunto de todo ello deja una obra bastante compleja y un ejercicio de estilo lleno de brillantez y complejidad.